

2. LA DIMENSIÓN PLANETARIA DEL CAMBIO GLOBAL

2.4. CONSECUENCIAS Y DIMENSIÓN DEL RETO: QUÉ HACER

Mientras la actual crisis económica y energética se hace cada vez más global y sistémica, **los diagnósticos sobre la cuestión ambiental son cada día más claros** (mucho más que antes; ya no podemos refugiarnos en la incertidumbre científica) y cada vez son más los líderes mundiales que señalan el *Cambio Global* ambiental, íntimamente ligado al modelo energético vigente, como el mayor desafío al que debe enfrentarse la Humanidad. Nos encontramos, por tanto, ante la **necesidad de exigir la corresponsabilidad** de todos los pueblos y naciones, y altura de miras a sus dirigentes para alcanzar acuerdos globales con los que afrontar tales desafíos.

En el ámbito internacional se han puesto ya en marcha algunas iniciativas de diagnóstico y acción, la mayoría de carácter multilateral auspiciadas por NN.UU., entre las que hay que destacar los ya apuntados **Objetivos del Milenio, el Protocolo de Kioto y la Evaluación de los Ecosistemas en el Milenio**. Estas acciones han supuesto un gran esfuerzo y tienen un innegable valor; sin embargo aún son muy tímidas, se incumplen sin rubor y no son aceptadas por todos los países, por lo que resultan claramente insuficientes.

El calentamiento global y el consumo energético asociado siguen aumentando; aún no se ha conseguido frenar a nivel global la degradación de los ecosistemas y, con la crisis energética y alimentaria en curso, los

objetivos y metas del desarrollo del Milenio para 2015 parecen cada vez más difíciles de alcanzar.

Por otra parte, los tiempos de reacción se acortan y todo parece indicar, querámoslo o no, que ya hemos iniciado una etapa en la que debiéramos estar transitando desde los viejos patrones del desarrollismo a otros nuevos que nos permitan adaptarnos a las leyes de la sostenibilidad global. Hablando en términos energéticos y climáticos, **las necesidades de cambio establecidas por los científicos apuntan a fechas relativamente próximas (2012, 2020, 2050)** para conseguir logros importantes que permitan reconducir los actuales procesos globales de deterioro.

En todo caso, la superación de los efectos no deseados que ya se han iniciado pasa por cambios significativos en nuestras formas de vida, esquemas productivos y pautas de consumo. Y ello significa proceder a **introducir cuantas modificaciones sean precisas en nuestros modelos de desarrollo** para conseguir adaptarnos a las disponibilidades energéticas y para reducir los impactos ambientales que ya están amenazando los equilibrios básicos de nuestro entorno vital.

En la fase de extralimitación de los límites ambientales globales en que nos encontramos, ya no es posible seguir apostando por el crecimiento ilimitado de la esfera socioeconómica, máxime en un planeta que evoluciona pero que no se expande. Hay que aceptar, como apunta el *proceso de Kioto*, que es necesario adaptar nuestros sistemas energéticos y oportunidades económicas a un marco

con umbrales de carga y límites a la presión humana sobre la Tierra.

Y ello exige renovar las claves y lógicas de fondo de la evolución humana sobre el planeta, siempre desde una visión integral de los sistemas y ciclos vitales que sostienen la evolución de la biosfera: **principios de suficiencia** (¿cuánto es necesario, cuánto posible y cuales son las prioridades?), **de coherencia** (actuemos adaptándonos a las disponibilidades energéticas y a los procesos naturales), **de eficiencia**⁷⁷ (hagamos más con menos), **de precaución** (atención a los efectos inducidos y a los procesos de realimentación)... y todo ello **en un marco de equidad social, global y local**, que permita alimentar la cooperación general en tono a los nuevos marcos éticos, culturales, políticos y legales que necesitamos.

A nuestro modo de ver, los factores clave para abordar con garantía la imprescindible mitigación y adaptación al *Cambio Global* residen en **el liderazgo institucional, en el conocimiento anticipativo, en poner en pié una nueva gobernanza para el cambio y en una profunda revisión de los modelos económicos** orientada hacia un verdadero desarrollo sostenible, promoviendo cambios en las pautas de vida de los países y grupos humanos altamente consumidores y haciendo frente a prácticas de especulación económica y financiera que destruyen las bases de una economía puesta al servicio de las personas.

También **es necesaria una fuerte, activa y bien informada ciudadanía que demande y**

apoye los cambios necesarios. Es a partir de la asunción real del problema, de sus causas y de sus incertidumbres, cuando se podrá plantear en toda su potencia los cambios estratégicos necesarios, las actuaciones de mitigación, el diseño de escenarios de adaptación, las nuevas soluciones tecnológicas, la reformulación de los actuales patrones de desarrollo... y exigir al conjunto de la sociedad (medios de comunicación, agentes económicos, representantes sociales, cuerpos jurídicos, personajes de la cultura,...) un compromiso definitivo y en plazo con el *Cambio Global*.

⁷⁷ Tal como se recoge en El Factor 4 (E.U. von Weizsäcker y A.B. Lovins y L.H. Lovins. 1995), un informe que encargó el Club de Roma y que señala que con la tecnología de que ya disponemos se puede hacer un uso más eficiente de la energía y los materiales sin perder calidad de vida. En este informe se plantea también la posibilidad de duplicar el bienestar mundial usando la mitad de los recursos naturales.

2. LA DIMENSIÓN PLANETARIA DEL CAMBIO GLOBAL
